



Con presencia de delegaciones extranjeras, el Comité Central del PCUS celebra el 60 aniversario de la revolución de octubre. En la tribuna, Brejnev pronuncia su discurso de la distensión.

LA MANO TENDIDA DE BREJNEV

EDUARDO HARO TEGGLEN

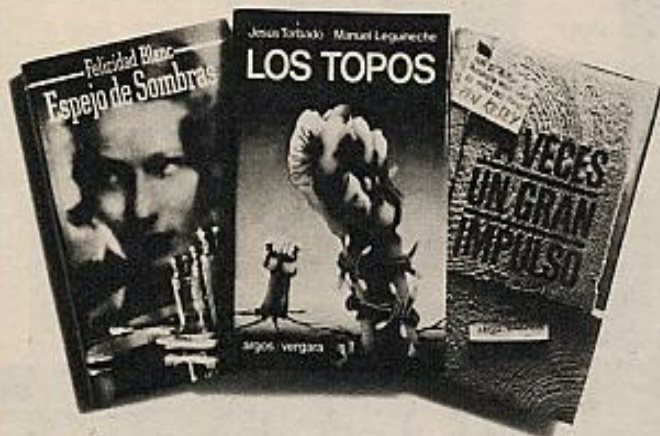
PROPONEMOS hoy un paso decisivo: un entendimiento acerca del cese simultáneo de la producción de armas nucleares por parte de todos los Estados y de todos los tipos de esas armas, se trate de bombas o de obuses atómicos, termonucleares o de neutrones": es una frase espectacular en el discurso con que Brejnev conmemoraba el 60 aniversario de la revolución rusa. Como curiosidad, como algo que intriga a los observadores: Brejnev no pronunció realmente esa frase, sino que aparece solamente en los textos escritos. Se especula acerca de un olvido oratorio, de una incertidumbre sobre si debía o no hacerse la proposición o de una ocurrencia posterior. El hecho es que la frase es oficial, está en todos los textos publicados y en las traducciones a distintos idiomas, y el Kremlin la ha confirmado como oficial. La frase sigue: "Las potencias nucleares podrían adquirir al mismo tiempo el compromiso de comenzar a reducir gradualmente los 'stocks' de tales armas, ya acumulados, y progresar así hasta su liquidación total. Utili-

zar la energía del átomo exclusivamente para fines pacíficos: este es el llamamiento que el Estado soviético lanza hoy a los Gobiernos y a los pueblos en la ocasión del sesenta aniversario". De una manera inmediata, la URSS propone negociaciones para prohibir ya toda clase de ensayos de armas nucleares y a convenir una moratoria sobre las explosiones nucleares con fines pacíficos, paralelamente a la prohibición de todos los ensayos de armas nucleares, durante un período determinado.

La proposición es importante. Quizá demasiado importante, demasiado amplia, demasiado tajante. Cuando las negociaciones bilaterales entre la URSS y los Estados Unidos progresan tan lentamente que casi están estancadas, y se trata en ellas solamente de la "limitación" —SALT: Strategic Arms Limitation Talks— de las armas "estratégicas", la URSS propone nada menos que la congelación de ensayos, la reducción de arsenales y, paso a paso, su liquidación total. Y no lo propone sólo a Estados Unidos, sino a todos los Estados nu-

cleares. Algo como para inquietar a Estados Unidos. Las negociaciones actuales se llevan a cabo solamente entre Estados Unidos y la URSS; hay otro nivel en el que participa Gran Bretaña que, como se sabe, abandonó hace muchos años la carrera atómica, aunque tenga sus propios arsenales. Los otros dos países nucleares son Francia y China: ninguno de los dos ha mostrado el menor interés en llegar a una prohibición global. Creen que están todavía en condiciones de inferioridad y que antes de paralizar los ensayos y las investigaciones deberían ponerse al nivel de los grandes. Por otra parte, hay otros países nucleares: se dice insistentemente que Israel posee un "stock" y una capacidad de fabricación (podría ser solamente una bravata para evitar una guerra de destrucción de su territorio, pero es algo muy verosímil), y hay países que podrían tener bombas clandestinas: quizá la India, quizá Pakistán... ¿Podría celebrarse una conferencia con los "cinco grandes" de la posguerra, que son las cinco potencias nucleares? ¿Podría ignorarse a los otros

países, o podría obligárseles por la fuerza y la coacción a detener su armamento nuclear? Ante estas dificultades, y unas negativas ya muy visibles —Francia, China—, cabe la pregunta de si Brejnev —la Unión Soviética— sabe ya de antemano que no va a medrar en este mundo político, y la hace con carácter de propaganda pacifista —que sean otros los que nieguen: que sea sobre otros sobre quienes recaiga la posibilidad de una guerra nuclear— o si están lanzando una de esas campañas tenaces y persistentes que al cabo de unos años pueden dar frutos. Como sucedió con la Conferencia de Paz y Seguridad en Europa (Conferencia de Helsinki, hoy residienciada en Belgrado), que al principio parecía algo inestimable, pero que años después llegó a celebrarse, y de hecho sigue celebrándose (a puerta cerrada: pero se sabe que en su seno continúan las disputadas entre Estados Unidos y la URSS sobre la cuestión de los "derechos del hombre"). Podría ocurrir que lo que hoy parece una imposibilidad diera resultado dentro de cinco o seis años.



LOS TOPOS

Jesús Torbado (Premio Planeta 76)
y Manuel Leguineche

Hablan los que se ocultaron durante decenios.
Una imagen inesperada y atroz de la guerra civil
y sus consecuencias.

A VECES UN GRAN IMPULSO

Ken Kesey

La segunda novela del autor de
ALGUIEN VOLO SOBRE EL NIDO DEL CUCO.

Espejo de Sombras

Felicidad Blanc

La esperada autobiografía
de la viuda del poeta Leopoldo Panero,
a quien el gran público conoció
en la película EL DESENCANTO.
El testimonio insólito de una mujer española.



argos·vergara
"libros vivos"

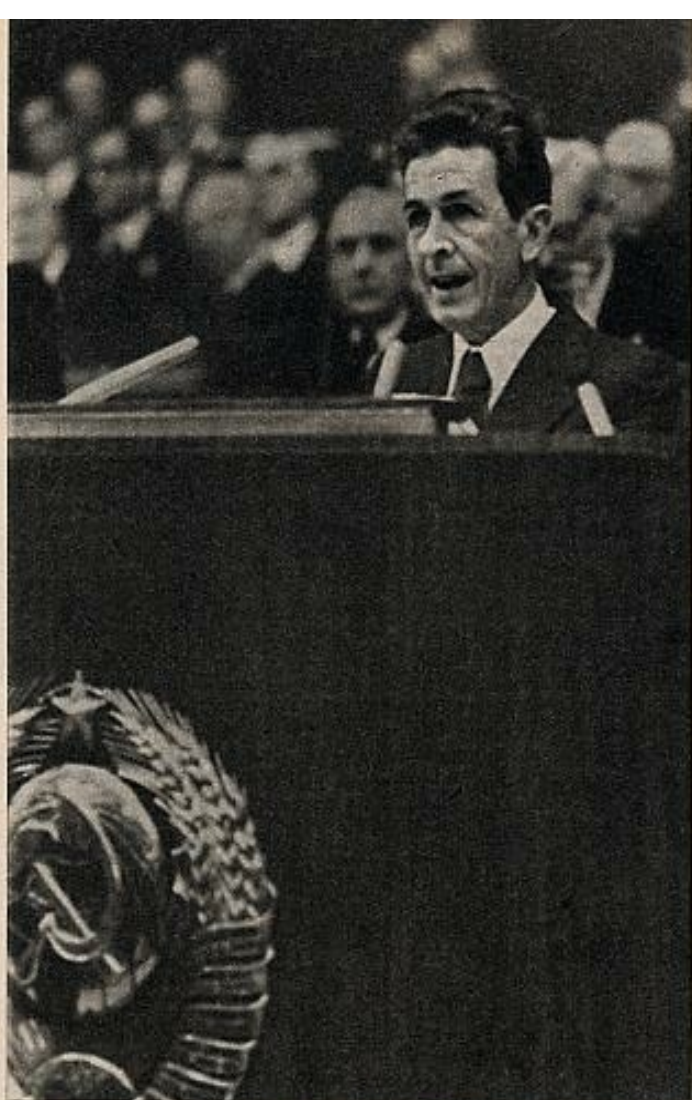
LA MANO TENDIDA DE BREJNEV

La respuesta oficial de los Estados Unidos ha sido inmediatamente positiva. El secretario de Estado, Cyrus Vance, ha declarado ya que se trata, efectivamente, de "un paso de primera importancia hacia un acuerdo de prohibición global de las experiencias nucleares". Sin embargo, el Pentágono —los militares— han emitido rápidamente una noticia (sin hacer la menor referencia al discurso de Brejnev) que es ésta: la Unión Soviética está produciendo ya unos misiles móviles (capaces de ser lanzados desde camiones en lugar de rampas fijas, y por lo tanto imposibles de localizar para su destrucción por aviones o misiles) con un alcance de 2.400 millas (algo menos de 4.000 kilómetros): es decir, lo suficiente para alcanzar los Estados Unidos. Los cuales no tienen desarrollado un sistema paralelo: el secretario de Defensa ha aprobado un proyecto de construcción de misiles de este tipo —el MX— cuya producción comenzaría a mediados de los años ochenta. Mientras la URSS concretó el suyo —el SS-16— desde 1975, y comenzó a producirlo en serie el año pasado: debe tener ya como un centenar. Esta clase de noticias es típica. Se producen automáticamente —y habrá otras en estos días dentro del mismo tono— cuando existe alguna sospecha de que pueda congelarse la fabricación de armas nucleares, o de que se vayan a negar fondos para ella. Se trata de advertir que la URSS tiene alguna superioridad y que por lo tanto no es el momento de negociar, sino de alcanzarla y poder negociar en igualdad de condiciones. En realidad, se trata de que no se paralice una industria que es al mismo tiempo un gigantesco negocio para aquellos que la manipulan. Pero, ¿no podría tener un efecto contrario? Efectivamente, si una población se siente amenazada, podría agarrarse a la tendencia a negociar, a aceptar aunque fuera un clavo ardiendo que le tendiese el adversario. En este caso, al discurso de Brejnev y su propuesta de negociar hasta destruir los stocks. Para evitar eso, la misma noticia se rodea de paliativos y de análisis que la minimizan. En este caso, lo que se llama "un funcionario del Pentágono" —sin nombre propio...— dice "no tememos este arma, porque los 16 no son nada comparados a los otros... Lo que no está claro es por qué están haciendo ahora esto...". Mientras "oficiales del Pentágono" comentan que el nuevo sistema "no está siendo desplegado": es decir, que se alma-

cena en silos, pero no se monta en camiones y se despliega por la URSS. "Funcionarios del Pentágono —dice otra información— especulan diciendo que la URSS no ha desplegado su arma porque teme una fuerte reacción potencial de EE. UU.", mientras "otros" comentan que en realidad haría falta muy poco tiempo para extraer los proyectiles de sus silos, montarlos sobre los camiones adecuados y desplegarlos de forma que fueran ya imposibles de localizar y estuvieran en condiciones de volar hacia Estados Unidos. O hacia China, quizá... Y, desde luego y fácilmente, hacia Europa, que está aquí mismo. Pero a esto se le da menor importancia.

Todo ello hace pensar que el tiempo de la superación de las armas atómicas y nucleares mediante su destrucción global está lejos, si es que sobreviene alguna vez: que Brejnev lo sabe, pero desea que la URSS aparezca a la cabeza de la campaña antinuclear que deseen todas las poblaciones del mundo; que los Estados Unidos manipulan para no quedarse atrás en la carrera, y que los demás países van a mantenerse aproximadamente en sus posiciones actuales.

Dentro del contexto del discurso de Brejnev, la frase está contenida dentro de una amplia ofensiva de paz. El Jefe de Estado de la URSS y primer secretario del PCUS considera que en los años setenta se han producido una serie de cambios favorables en el aspecto de las relaciones internacionales y especialmente visibles sobre todo con países "como Francia, la República Federal de Alemania, Inglaterra, Italia; con todos los Estados europeos grandes y pequeños que pertenecen al otro sistema social". Con los Estados Unidos: muchas cosas, "desde la estructura socioeconómica hasta la ideología", separan a los dos países; "nuestro sistema no agrada a todo el mundo en los Estados Unidos y, por nuestra parte, tendríamos mucho que decir sobre lo que pasa en América". Pero no lo dice porque "buscar el acento en las divergencias, buscar la forma de moralizar, no podría más que atizar una desconfianza y una hostilidad inútiles entre nuestros dos países, y peligrosa para el mundo en su conjunto". Una forma de regañar a Carter por su moralina de los derechos del hombre, que sigue manteniendo; y no sólo en Belgrado, sino en niveles más directos de intervención, como ha sucedido con la nota de Cyrus Vance al embajador soviético en Washington advirtiéndole del mal efecto que pueden hacer los procesos contra disidentes soviéticos que van a celebrarse en la URSS próximamente. De todas formas, el "paso adelante" de Brejnev en la cuestión del desarme se considera como una



Berlinguer: un eurocomunista al que sí se permitió hablar en Moscú.

forma de distinguir los dos temas: podría continuar la guerra fría en la cuestión de los derechos humanos y prorrogarse la reducción de tensiones en las negociaciones atómicas. Lo que supone una política distinta a la seguida por Moscú hasta ahora, y una forma de dar la razón a Carter, cuando insistía en que se puede continuar una forma de coexistencia práctica con la URSS mientras se prosigue una ofensiva "moral". Para Brejnev, hay como una fuerza del destino que obliga a los dos países a tenderse: "La vida misma exige que haya intenciones duraderas, dictadas por el deseo de paz, que sean los elementos decisivos en las relaciones soviético-americanas". Y una frase de Lenin: "América no tiene nada que ganar con la política de Wilson, de plácido rechazo de relacionarse con nosotros por la única razón de que nuestro Gobierno no es justo", para permitir a Brejnev coronarla así: "Lo que era justo hace medio siglo, lo es hoy con mucha más razón".

Un discurso de paz. Una política de mano tendida. Aun manteniendo reservas, aun explicando que no hay términos medios en la conquista mundial del socialismo: "O bien el poder de la clase obrera aliada a todo el pueblo trabajador, o bien el poder de la burguesía. No hay término medio"; la clase obrera, cuando obtenga el poder en un país,

debe utilizarlo "para la liquidación social y económica de los capitalistas explotadores; y esa victoria es sólo posible "si la clase obrera y su vanguardia —los comunistas— son capaces de arrastrar, de unir, a las clases trabajadoras en la lucha por la edificación de una nueva sociedad, para la transformación de la economía y de todas las relaciones sociales según los principios socialistas"; y el socialismo sólo puede asegurarse "si el poder de los trabajadores sabe defender la revolución contra todos los ataques del enemigo de clase, y esos ataques son inevitables tanto en el interior como, y sobre todo, desde el exterior".

Es decir, no hay lugar para el "eurocomunismo" de término medio, no hay juegos políticos en la revolución. Puede extrañar que lo que la URSS acepta como relaciones de potencia, incluso como condena de la vida —el entendimiento con países de distinto régimen y de distinta moral social— lo rechace dentro de las escalas de valores en el interior de cada país: que las formas de coexistencia nacional no sean admitidas en el mismo nivel que las de coexistencia internacional. Pero esto viene sucediendo y predicándose así desde hace muchos años; y es probable que de esa contradicción hayan surgido las tentaciones "eurocomunistas". ■

Africa del Sur

Un embargo simbólico

LA Asamblea General de las Naciones Unidas ha aceptado por unanimidad una moción imponiendo el embargo de armas a la Unión Sudafricana; unanimidad asombrosa, porque hasta ahora se han opuesto a estas sanciones los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y algún otro país, que si bien mantiene una política aparentemente contraria al "apartheid", sostiene importantes relaciones políticas y económicas con el país proscrito. La razón de esa unanimidad es sencilla: la moción es inoperante.

Una de las razones es que la mayor parte de las armas que recibe la Unión Sudafricana le llegan por canales clandestinos, dentro de una gran red de tráfico de armas mundiales. No se ha previsto ningún mecanismo, ni parece que sea posible, para atajar esas vías. El control tendría que hacerlo precisamente Gran Bretaña y Estados Unidos, que no parecen excesivamente interesados en ello.

Por otra parte, la moción misma establece que para respetar intereses de otras partes el embargo no se aplique a armamentos que estén ya en ruta, o fabricados expresamente, por países como Israel y Francia. Israel está enviando armamento naval y Francia envía aviones, submarinos y tanques. Según parece, durante el tiempo que ha durado la propuesta y discusión de esta moción de embargo, Sudafrica ha incrementado sus contratos con Francia y otros países europeos, que son los que han impuesto esta cláusula para el material ya contratado.

Finalmente, la moción hace un llamamiento a los países exportadores de armas para que rescindan voluntariamente las patentes, licencias y técnicos que han concedido a Sudafrica para que fabrique ella misma su armamento. Por ejemplo, la Dassault francesa ha vendido a la Unión las patentes para que pueda fabricar aviones "Mirage"; la Rolls Royce británica ha vendido los derechos para la construcción de motores de aviación para las Fuerzas Aéreas —y no directamente, sino a través de la compañía italiana Air-Macchi, lo cual complica más la cuestión—.

La moción de embargo de armas hace referencia al capítulo séptimo de la Carta: es decir, porque esa venta de armas supondría "una amenaza a la paz mundial". Los actuales traficantes que parecen dispuestos a desafiar el embargo sostienen que las armas que envían son "solamente" para permitir al Gobierno defenderse contra las guerrillas y movimientos subversivos que pueden amenazar la paz interior, pero que en ningún caso serían suficientes para una guerra con otros Estados africanos, que es lo que realmente pondría en peligro la paz mundial. La realidad es que esa guerra es posible, pero precisamente como respuesta de los países negros a la política racista de los blancos sudafricanos.

El hecho de que por primera vez en la historia de las Naciones Unidas se apliquen a un Estado miembro y que también por primera vez se aluda al capítulo séptimo —amenazas contra la paz mundial— se consideran como trascendentales desde un punto de vista teórico. Pero no impiden que la sanción no sobrepase lo puramente simbólico. El lenguaje es duro, el acuerdo es unánime; pero la Unión Sudafricana continuará recibiendo armas, estará preparada para un ataque exterior y no cesará en la política de "apartheid". Los Estados Unidos, la Gran Bretaña y otros países han aceptado esta moción para evitar otra de carácter más grave. ■



El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas vota por unanimidad el embargo de armas a Sudafrica.